

LOS DÍAS
QUE VIVÍ SIN TI

LOS DÍAS QUE VIVÍ SIN TI

Sandra Santana



Primera edición: 2020
Segunda edición: 2021

© Derechos de edición reservados.
Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Sandra Santana
Instagram: @sandrasantana_oficial
Facebook: @sandrasantana.art
Youtube: SANDRA SANTANA OFICIAL

Fotografía de la biografía: Juan Dorta
Instagram: @thejuandorta / @portraitsbyjuandorta
www.juandorta.com

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz
Diseño de portada: Rubén García
Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1386-402-0

DEPÓSITO LEGAL: AL 558-2021

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

Letrame Editorial no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

*A la del corazón roto, la incomprendida,
la extremadamente sensible.
A la mujer que no quiero volver a ser...
Al sentimiento más bonito del ser humano.
A las personas que nos ayudan a evolucionar.*

A ti.

Eso...

PREFACIO

Los días que viví sin ti es la siembra de todas las semillas que he ido esparciendo en estos últimos e intensos cinco años de mi vida. Y hablo de semillas porque todo lo que hacemos, así como todo lo que nos pasa, sucede por una simple razón: es parte del proceso evolutivo de la vida.

A veces, no sabemos lo que sembramos hasta que, con el tiempo, nuestras acciones empiezan a brotar transformadas en otras cosas o en otras circunstancias. Para ello habrá que dotarse de paciencia, esperar mucho y regar; dar lo mejor de sí mismo y ponerle mucha pasión a todo lo que uno hace. De nuestras acciones dependerá cómo de hermosos sean nuestros frutos y si actuamos con determinación, muchas de esas semillas acabarán convirtiéndose en cosas maravillosas como, para mí, este libro.

Escribirlo me ha enseñado que nuestra creatividad es la más pura expresión de libertad. La libertad en forma de arte. ¿Y qué mejor que compartir nuestro arte con el mundo?

¿...Y cómo empecé a sembrar?

De pequeña ya me gustaba escribir en mis diarios, pero mi verdadera iniciación en la escritura comenzó no hace tanto tiem-

po y de la manera más banal, con simples publicaciones que compartía en la *app* de *Facebook* a modo de frases cortas, motivada siempre por el ánimo de hacer reír a la gente, porque ver a la gente sonreír me hace feliz.

La mayoría de aquellos primeros *posts* estaban cargados de mucho humor y grandes dosis de ironía.

Humor e ironía. ¡Qué dos grandes aliados!

Poco a poco, e inconscientemente, pasé de frases cortas a pequeñas reflexiones. Y más tarde, empujada por algunos amigos, me creé un perfil a modo de blog donde publicaba todos los sinsentidos y verdades que se me pasaban por la cabeza.

Aquellos pequeños «monólogos» reflejaban cómica y exageradamente el carácter de una mujer empoderada. Pero la verdadera historia es que, tras años de una tóxica relación de pareja y de una ruptura un tanto traumática, mi nuevo *yo* necesitaba desahogarse. Después de estar tanto tiempo conviviendo en pareja, continuar con mi vida en solitario me llenaba de incertidumbres y, sobre todo, de mucha desconfianza. Aquel tono jocoso que utilizaba para expresar lo que verdaderamente pensaba de las relaciones de pareja, me ayudó a reírme de las circunstancias y a restarle importancia a las cosas menos bonitas que, desafortunadamente (o no), me había tocado vivir. Escribir fue, entonces, una enorme liberación para mí; una magnífica autoterapia. Es más, hoy puedo decir que muchos de esos momentos los pude afrontar, en parte, gracias a aquella comedia escrita.

¿Y qué pasó después?

Pasado un tiempo y tras varias decepciones más, tomé una de las mejores decisiones de mi vida: me fui a vivir al extranjero.